

# Yapa

4



La idea de las *Yapas literarias* es dejarte un ratito a solas con el contenido, sin que sepas de qué libro se trata, ni quién lo ha escrito.

Algunos derechos reservados.

Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-ND 4.0.  
Para ver una copia de esta licencia visite  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Y al final, bajó los brazos.

El cáncer se infiltró y se diseminó por todo el cuerpo de mi madre, sin indicios de que ella le haya hecho verdadera resistencia. Sin embargo, nada indicaba que se iría a los ochenta y tres años; aún se veía tonicidad en sus músculos, un rostro armonioso y actitud voluntaria, es decir, el físico de una futura centenaria. Solo la curva pronunciada en la parte alta de la espalda delataba una vida de renunciamentos y resignaciones.

Mi padre, que dice estar moribundo hace tantos años, se acostumbra apaciblemente a su ausencia. Sus ojos dañados por las cataratas y su audición deficiente no le impiden en absoluto organizar sus días rutinarios. Algunas medidas de whisky le ayudan a sortear el bache del fin de tarde, cuando el silencio reemplaza el runrún de los tractores, en los alrededores de Saint-Gratien, en el departamento de Oise. En esa tarde de otoño, el campo dormitaba, la pálida luz del fin de día bañaba los adoquines grisáceos del patio y mi padre me llevaba en auto a la estación de Pont-Saint-Maxence. Mi tren para París salía a las dieciocho.

Había arrastrado mi aburrimiento de cuarto en cuarto durante todo el día, como siempre que vengo a esta enorme casa austera e indiferente a la efervescencia de la vida.



Si ya se te dieron vuelta las letras, quizás sea por el cansancio visual propio del formato *PDF* y su efecto colateral.

Solo habían pasado quince minutos y ya me imponía su silencio. Conozco ese silencio que avasalla la intimidad, que la penetra hasta sus entrañas, para que broten las emociones, los sentimientos olvidados desde tanto tiempo. Había entonces detenido mi respiración, apretado los dientes y cerrado los ojos, para poder brindarme.

—A cada paso que hacía, escuchaba el sonido de los pantalones que me acompañaban.

## ¿Libro en papel o libro digital?

¿Qué es escribir cuando no es dar?

¿Cómo acariciar un libro sin su formato físico?

En este archivo acabamos de compartir un fragmento de nuestro título «Après coups: Cuadernos de una francesa en las pampas de Evita», de *Agnès Dupressoir*; valiéndonos de la amable accesibilidad que el formato *PDF* brinda. Sin olvidarnos que, al mismo tiempo, en la digitalización de la cultura vamos perdiendo el tacto y el contacto. Es por esto que dejamos la invitación a seguir leyendo la obra literaria en formato papel, palpando las hojas, que siguen siendo ese árbol en el que nos posamos, ese árbol desde el que volamos.

PD: recordatorio

El libro físico es la posibilidad de seguir acariciando la literatura, fomenta el trabajo colectivo, es inhalámbrico y no se le acaba la batería (por el contrario, recarga la nuestra). Te esperamos allí, a pasitos de aquí, te esperamos en la sección *Tienda* de nuestra pagina web:

[www.vagusediciones.com](http://www.vagusediciones.com)

[www.vagusediciones.com.ar](http://www.vagusediciones.com.ar)



[vagusediciones@gmail.com](mailto:vagusediciones@gmail.com)



[vagus\\_ediciones](https://www.instagram.com/vagus_ediciones)





*Agnès Dupressoir*



## Agnès Dupressoir

**Género:** novela biográfica

**Cantidad de páginas:** 340

**Edición:** 2024

**Editorial:** Vagus Ediciones

**Dimensiones:** 22 x 14 cm

**Peso:** 450 gramos

**ISBN:** 9789878281148

**Tradutor:** Federico Gianotti

**Obra de tapa:** Pablo Santin

De la campiña francesa a la pampa argentina.

La pulsión de ida, el vaivén de una emancipación marchita, el exilio de un silencio herido, los golpes de una caricia vencida: son algunas de las veladuras, que aborda esta historia basada en la vida de la autora. En palabras de *Agnès*:

“Un comentario de mi madre mientras veíamos *Don't cry for me Argentina* me despertó el deseo de saber más sobre un secreto a voces de mi familia: Evita era una gran mujer, muy valiente, y sufrió mucho por su enfermedad. Evita y no Eva Perón; esa familiaridad me hizo recordar que mi madre había vivido en Argentina en su juventud. Pese a una relación muy difícil con ella, quise recuperar esa parte reprimida de mi madre infeliz, castradora y maltratadora. Ofrecerle un regreso a Argentina, algo que en definitiva siempre quiso. Recuperar a la joven seductora, enamorada, moderna que vi en una foto.

Y también curar mis heridas. Escribí para mí, para mi madre y para todas esas jóvenes que se volvieron esposas y madres sin consentimiento y tuvieron que conformarse con un destino que no eligieron”.